

DOMINGO 29 DEL TIEMPO ORDINARIO — CICLO A

Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios - Is 45,1.4-6 · Sal 95 · 1 Tes 1,1-5 · Mt 22,15-21

Las tres lecturas convergen en una pregunta de fondo: **¿quién conduce la historia y a quién pertenece, en último término, el ser humano?**

Isaías 45,1.4-6, texto del Deuteroisaiás compuesto hacia el final del destierro babilónico, es el **fundamento profético**: **Ciro**, rey persa que no conoce a Dios, es llamado **"ungido" (mashíaj)**¹, un título excepcional para un monarca extranjero, y conducido "de la mano" para liberar a Israel mediante el decreto del 538 a. C., porque "yo soy el Señor y no hay otro". **Ciro** actuó movido por sus convicciones y por intereses políticos —devolver la libertad a los desterrados era ganar aliados— y que, sin saberlo, fue instrumento de **un plan mayor**: salvar la identidad nacional y religiosa del único pueblo monoteísta de la época y mantener viva la línea mesiánica. El fundamento es doble: **monoteísmo estricto** y una **providencia que obra a través de acontecimientos sociopolíticos** sin que sus agentes tengan que reconocerla.

1 Tesalonicenses 1,1-5 aporta el **fundamento comunitario**. Escrita hacia el año 51 y considerada el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, la carta muestra que **la Buena Noticia se vivía en comunidad** antes de que se redactaran los evangelios. Pablo, con Silvano y Timoteo, resume la vida de los tesalonicenses en la tríada **fe—amor—esperanza**, cada término con un calificativo exigente: "la actividad de vuestra fe" (**érgon**)², "el esfuerzo de vuestro amor" (**kópos**)³ y "el aguante de vuestra esperanza" (**hypomoné**)⁴. La tradición posterior llamará virtudes teologales a esa tríada (cf. 1 Cor 13,13), pero aquí aparece todavía como **descripción de una comunidad concreta, sostenida por "la fuerza del Espíritu Santo"**.

Mateo 22,15-21 aporta el **fundamento narrativo**. Dentro del ciclo de controversias en Jerusalén (Mt 21,23–22,46), discípulos de los fariseos y partidarios de Herodes plantean una **pregunta capciosa envuelta en elogios** ("sabemos que eres sincero"). El **dilema** es real: un **"sí"** al tributo lo desacreditaba ante un pueblo oprimido por los impuestos; un **"no"** lo exponía a la acusación de rebelión contra Roma. Jesús pide ver la moneda. El denario de Tiberio llevaba la leyenda "Tiberius Caesar, Divi Augusti Filius Augustus" y, en el reverso, "Pontifex Maximus": títulos que atribuyen al emperador una condición divina y sacerdotal. Quienes la llevan consigo ya reconocen en la práctica la soberanía que esa moneda proclama. Y entonces Jesús añade lo que nadie le había preguntado: "y a Dios lo que es de Dios".

¹ Mesías

² ἔργον (**érgon**) significa **trabajo, obra, acción o tarea**.

Trabajo o labor: Representa el esfuerzo físico o mental invertido en una actividad.

Obra o producto: Hace referencia a aquello que se ha hecho, fabricado o logrado como resultado de una acción.

Filosofía clásica: Designa la función propia o la tarea natural de un ser o de un objeto (por ejemplo, el érgon del ser humano según Aristóteles).

Derivados y palabras compuestas. Del término érgon provienen numerosas palabras actuales en español:

Ergonomía: Del griego érgon (trabajo) y nómos (leyes o normas), es la ciencia que adapta el trabajo al ser humano.

Jorge / Georgina: Nombres propios que vienen de geórgos (compuesto de gē [tierra] y érgon [trabajo]), cuyo significado es «el que trabaja la tierra» o agricultor.

Energía: Derivado de en-érgeia («en la obra» o fuerza en acción), vinculado a la raíz de érgon.

³ κόπος (transliterado como kopos) significa **trabajo arduo, fatiga, esfuerzo extenuante o cansancio extremo que produce sudor y dolor**. **Significado y etimología**

Raíz: Deriva del verbo kopto (cortar o golpear).

Matiz: A diferencia de ergon (que puede describir un trabajo placentero o estimulante), kopos implica un esfuerzo físico o mental muy pesado que agota las fuerzas.

Uso bíblico: En el Nuevo Testamento aparece con frecuencia para referirse al cansancio por la labor ministerial, al sufrimiento o al trabajo duro realizado con perseverancia

⁴ **Hypomoné** (en griego ὑπομονή) significa **resistencia bajo presión, perseverancia, constancia o la capacidad de permanecer firme bajo una carga pesada sin rendirse**. **Etimología**:

Hupó (ὑπό): significa «debajo» o «bajo».

Ménō (μένω): significa «permanecer», «estar», «soportar» o «aguantar».

Literalmente: «Permanecer debajo» (como alguien que soporta un peso enorme sobre sus hombros en lugar de huir o derrumbarse).

Significado y Contexto Bíblico

No es una espera pasiva: No se trata de resignación inerte, sino de una actitud valiente, activa y esperanzadora que mantiene el rumbo a pesar del sufrimiento, la prueba o la persecución.

La «reina de las virtudes»: El filósofo judío-helenístico Filón de Alejandría la llamó así por su fuerza moral.

Uso en el Nuevo Testamento: Aparece frecuentemente en textos bíblicos para describir la fidelidad inquebrantable a la fe frente a las adversidades.

Madurando a través de la prueba.



El **fundamento hermenéutico** que ordena toda la propuesta es que el acento de la **frase recae en su segunda mitad**. Le preguntan por los **derechos del César**; Jesús responde recordando los **derechos de Dios**. Dos apoyos bíblicos: **Gn 1,26-27**, según el cual el ser humano es imagen de Dios (la moneda lleva la imagen del César; la persona, la de Dios), y **el Salmo 24,1**, "del Señor es la tierra y cuanto la llena", que impide pensar en Dios y el César como dos poderes de rango semejante que se reparten la obediencia de los súbditos. **No son dos esferas simétricas: una soberanía relativiza a la otra.**

Algunos aspectos que aparecen

- Dios como único Señor de la historia, que actúa incluso a través de agentes que no lo conocen (Ciro).
- La relación entre lo civil y lo religioso: ni sacralizar el poder político ni politizar la misión eclesial.
- La dignidad del ser humano como imagen de Dios, que ningún poder puede reclamar para sí.
- Los pobres y excluidos como pertenencia de Dios, frente a una economía "sin rostro" que sacrifica vidas (papa Francisco).
- La vida digna y concreta como primer criterio del Reino (Jon Sobrino).
- La repercusión pública del Reino sin recurso al poder: ni partidismo ni privatización de la fe.
- El culto verdadero "en espíritu y en verdad" como libertad ante los poderes, y la comunidad de fe, amor y esperanza como su forma concreta.

Algunos matices teológicos

Providencia y monoteísmo (Is 45)

Isaías 45 vincula la soberanía del único Dios con una providencia que se sirve de agentes históricos, incluso paganos, **sin sacralizarlos**: **Ciro** es "ungido" por su función, no confesor de YHWH; Dios conduce la historia "entre acontecimientos sociopolíticos, buenos o malos". Un matiz a tener en cuenta, Isaías habla de una liberación concreta, y decir que nada ocurre fuera del conocimiento y los planes de Dios no equivale a decir que Dios quiera todo lo que ocurre; la tradición distingue entre **lo que Dios quiere y lo que permite** para sacar un bien mayor.

Imago Dei y dignidad inviolable

El eje de la lectura "liberadora" de la perícopa es la relación entre la imagen (eikón) de la moneda y la imagen de Dios en la persona (Gn 1,26-27). De ella se sigue que la dignidad humana es una pertenencia a Dios que ningún poder puede reclamar: **"no deis a ningún César lo que solo es de Dios: la vida de sus hijos"**.

Soberanía de Dios y límites de la obediencia civil

Los títulos de la moneda —"Divi Filius", "Pontifex Maximus"— reclaman para el emperador un rango divino y sacerdotal. Frente a ellos, la confesión del único Dios (Is 45,5-6; Sal 95) no es una afirmación abstracta sino una negativa concreta a adorar al César: "ni el dinero ni el César han de ser considerados dioses". Se sostiene a la vez la lealtad cívica —Jesús y sus discípulos pagan; Pablo exhorta a la sumisión a las autoridades (Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13-17)— y su límite: "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hch 5,29; cf. 4,19). De ahí la consigna de que no hay ni disyuntiva exclusivista ni mezcla entre ambos campos, y **la memoria de los cristianos que murieron por no "adorar al César"**.

El Reino y la política: sentido amplio y sentido técnico

Se distinguen entre la política como **promoción del bien común**, a la que el proyecto del Reino está llamado a tener repercusión, y la política en sentido moderno, **uso técnico del poder** para estructurar la convivencia, del que Jesús se aleja. El Reino "penetra en la sociedad por la siembra y la acogida de valores" —justicia, solidaridad, defensa de los débiles— y **no por coacción**. Esta distinción dialoga con la doctrina conciliar de la **legítima autonomía de lo temporal** (Gaudium et spes 36) y de la **independencia mutua** entre comunidad política e Iglesia, **ambas al servicio** de la vocación de las mismas personas (GS 76).

Teología de los pobres y de la vida

Siguiendo a Jon Sobrino, pobres son "aquellos para quienes **la vida es una carga pesada**" porque no pueden vivir con un mínimo de **dignidad**; esa pobreza contradice el plan del Creador. Por eso se lee la actividad de Jesús —curaciones, perdón, liberación de endemoniados— como práctica de **un Reino que quiere ahora "una vida más humana para todos"**, llamada a alcanzar su plenitud en la vida eterna.

Culto en espíritu y verdad, y comunidad de fe, amor y esperanza

El problema del tributo no se arregla negándose a pagar impuestos, sino **"el día que le deis a Dios el culto que se merece"**: el culto "en espíritu y en verdad" (Jn 4,21-24), que **es libertad ante los poderes**. En esa línea, la tríada de **1 Tes 1,3** puede leerse como la forma comunitaria de ese culto: fe que obra, amor que se fatiga, esperanza que aguanta son **conductas sostenidas bajo presión, no sentimientos**.

Reflexión

El marco litúrgico-pastoral abre el movimiento: desde Isaías y el salmo afirma a un Dios único que conduce la historia; desde Tesalonicenses ofrece un espejo comunitario (**"¿nos podría felicitar Pablo a nosotros?"**); desde Mateo plantea la "siempre difícil conjugación" de lo temporal y lo espiritual.

Un punto de tono **pastoral-institucional**, se puede resolver la tensión con una fórmula de equilibrio: Jesús pasa del terreno político al religioso, paga el tributo (el comentario se apoya en Mt 17,24s) y enseñar a **ser "buenos ciudadanos"**, pero su obediencia al César "no es omnimoda". Se puede recorrer luego las **desviaciones históricas** —el cesaropapismo, por un lado; la intromisión eclesiástica en lo económico y político, por otro—, se puede **valorar** la separación moderna entre Iglesia y Estado y remitirse a Gaudium et spes. Y una **aplicación cotidiana**: el domingo como "moneda" en la que damos al César lo humano —familia, descanso, ocio— sin descuidar lo que se debe a Dios, la Eucaristía.

Un punto de **tono profético** desplaza el centro de gravedad: la clave no es el reparto de esferas sino **la pertenencia**. Desde la imagen de la moneda y la imagen de Dios concluir que **"los pobres son de Dios, de nadie más"**, identificar a los **"césares" contemporáneos** —la "dictadura de una economía sin rostro" del papa Francisco (cf. Evangelii gaudium 55)— y **concretar con rostros**: los hambrientos, los subsaharianos que llegan en pateras, los "sin papeles". La consigna es de **no colaboración**: "Que ningún César cuente con nosotros". **La vida**, siguiendo a Sobrino, se convierte en criterio: Dios quiere **"una vida más humana para todos y desde ahora"**.

El cierre, una reflexión de **teología política**. Se puede afirmar que el Reino tiene repercusión política en sentido amplio sin usar el poder; que es un "anacronismo erróneo" leer la frase como separación entre política y religión; y que el político cristiano no debe usar a Dios para legitimar **posturas partidistas ni se debe recluir la fe en lo privado**. La clave histórica: religión y política han vivido de la conveniencia mutua, sobre todo económica; la pregunta sobre el tributo era "envenenada"; y **el verdadero problema se resuelve dando a Dios el culto que merece, no solo negándose a pagar**.

Algunas distinciones hermenéuticas que conviene mantener

- **Dos acentos en tensión.** La voz **pastoral-institucional** puede ver una "sana separación" entre dos campos; **las voces proféticas** negar que la frase establezca dos esferas. Solo se concilian distinguiendo **autonomía legítima (GS 36 y 76) de dicotomía**, hay **competencias distintas**, pero **ninguna zona** de la vida exenta de la pretensión de Dios. Conciliarlas es la tarea.
- **Inferencias.** Varios pasos son inferencias razonables, no datos explícitos de Mt 22: que la **imagen de la moneda** remita a Gn 1,26-27 (el vocabulario común, eikón, lo favorece, pero Mateo no lo dice); que **Jesús "no tenga" moneda**; que los fariseos **"eviten el encuentro directo"** por defender privilegios. Además, Mt 17,24-27, citar para mostrar que **Jesús pagaba impuestos**, trata del impuesto del Templo (didracma), no del tributo romano: ilustra su actitud de **no escandalizar**, pero no prueba su posición ante Roma. Y el verbo de Mt 22,21, **ἀπόδοτε**, apódote ("devolved")⁵, admite leerse como restitución de lo que lleva la imagen del César, no como aval de su dominio; la respuesta es deliberadamente abierta.
- **Rom 13,1-7 y Hch 5,29 pueden sostenerse juntos.** Romanos 13 responde a un momento concreto y ha servido a lo largo de la historia para sacralizar regímenes injustos; Hechos 5,29 fija el límite.
- **Polémica narrativa, no juicio sobre los fariseos.** La escena pertenece al relato polémico de Mateo y refleja el conflicto de su comunidad con el movimiento fariseo **hacia finales del siglo I**. Las **generalizaciones** sobre "los fariseos" como "defensores del orden vigente" o "esclavos del sistema" no deben leerse como veredicto sobre los fariseos históricos en conjunto ni sobre el judaísmo.

⁵ La palabra griega **ἀπόδοτε** (apódote) significa **"dad"**, **"entregad"** o **"devolved"**. Es una forma verbal del verbo griego **ἀποδίδωμι** (apodídōmi), que significa "dar un pago", "cumplir con un deber" o "devolver lo que se debe".

- **Modo:** Imperativo (es una orden o mandato).
- **Tiempo:** Aoristo (indica una acción puntual o específica).
- **Persona:** Segunda persona del plural (**vosotros / ustedes**).

El contexto más famoso: Esta palabra es muy conocida porque aparece en los Evangelios del Nuevo Testamento (escritos originalmente en griego koiné), específicamente en la famosa frase de Jesús sobre los impuestos: **"Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios."** — **Mateo 22:21** **«Ἀπόδοτε οὖν τὰ Καίσαρος Καίσαρι καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ»;** (**Apódote oun ta Kaisaros Kaisari kai ta tou Theou tō Theō**)

- **"La vida, no la religión" y el culto del Templo.** El contraste es retórico: Jesús vivió dentro de la vida religiosa de Israel (Templo, sinagoga, fiestas). Su crítica apunta a una religión o un culto **comprometido con la injusticia**, en la línea profética (Is 1,11-17; Am 5,21-24). Que el culto del Templo sirviera a intereses de Roma es una hipótesis histórica verosímil, pero no está dicha en Mt 22,15-21 y **no debe deslizarse hacia una lectura antijudía o sustitutiva del culto.**

Para una reflexión movilizadora

Lo más inquietante, una provocación, de la escena es quién saca la moneda. **Jesús no la tiene** —vive como itinerante, sin tierras ni trabajo fijo— y se la piden. Sus interlocutores sí la llevan encima: en plena enseñanza en el Templo (cf. Mt 21,23), tienen en el bolsillo un disco de plata que proclama a Tiberio "hijo del divino Augusto" y "sumo pontífice". Antes de responder, Jesús ha cambiado la pregunta: ya no es "¿es lícito pagar?", sino **"¿de quién sois?"**. Y esa pregunta no se agota en la política: se dirige a cualquiera que mire la moneda y descubra, con incomodidad, **cuántas imágenes ajenas lleva encima.**

La segunda provocación es la respuesta que nadie pidió: "y a Dios lo que es de Dios". La lógica que se propone es simple y vertiginosa: si la moneda se devuelve al César porque lleva su imagen, **¿qué debe devolverse a Dios sino aquello que lleva la suya?** Es la persona entera, y **sobre todo la persona más amenazada.** Se orienta a no dejar la frase en abstracto: **poner nombres a quienes hoy se sacrifican a los poderes** —los hambrientos, los subsaharianos que llegan en balsas, los "sin papeles"— y concluir con una frase que es a la vez rechazo y programa: **"Que ningún César cuente con nosotros"**. El eco es el de los apóstoles ante las autoridades (Hch 5,29) y el de tantos cristianos que **murieron por no adorar al emperador.**

Pero la fuerza de esta página no está solo en la resistencia. El mismo texto exige "cumplir con honradez" los deberes ciudadanos y recuerda que Jesús no se sumó a la rebelión ni avaló la ocupación. Ahí está la dificultad: una fidelidad que **no se deja domesticar** por el poder y que **tampoco se refugia en la protesta fácil.** Isaías 45 añade una lección de humildad: el Dios que liberó a Israel lo hizo por medio de un rey que no lo conocía. **Quien reduce la acción de Dios a los canales eclesiales** corre el riesgo de no reconocer los **instrumentos de liberación que Él mismo suscita; quien los sacraliza, de adorar a un nuevo Ciro.**

En **Tesalónica**, los destinatarios de Pablo vivían en la capital de la Macedonia romana, y **su identidad se define** por tres rasgos que ningún César puede exigir ni suplir: **una fe que obra, un amor que se fatiga, una esperanza que aguanta.** Con crudeza: el problema no se arregla solo negándose a pagar, sino **"el día que le deis a Dios el culto que se merece"**. La pregunta del resuena: "¿nos podría felicitar Pablo a nosotros?". Quizá la respuesta empiece por otra más sencilla y más incómoda: **¿qué imagen llevamos grabada, y a quién se la hemos devuelto?**

Ahora...¿qué haremos?

1. Cumplir con honradez los deberes cívicos. pagar los impuestos, respetar las normas legítimas y ejercer la ciudadanía con responsabilidad como parte del discipulado, sin sacralizar al Estado ni demonizarlo.

2. Reservar a Dios lo que solo es de Dios. examinar las "monedas" que llevamos —dinero, prestigio, ideologías, lealtades partidarias o eclesiales— y negarse a entregar la conciencia, la vida y la dignidad, propias o ajenas, a cualquier poder, sea político, económico, religioso o eclesial.

3. Defender a los pobres con nombre y rostro. identificar a quienes hoy son sacrificados en el entorno inmediato —migrantes, "sin papeles", excluidos de todo tipo— y actuar concretamente por su dignidad, revisando también las propias decisiones de consumo, de voto y de silencio que puedan colaborar con ese sacrificio.

4. Sostener una fe pública sin partidismo ni privatización. no usar a Dios para legitimar posturas partidistas ni relegar la fe a la intimidad; apoyar la vocación política como servicio al bien común y ayudar a que los valores del Evangelio se vuelvan operativos en la vida pública (cf. GS 75-76).

5. Leer y predicar el texto sin manipularlo. evitar tanto la lectura que divide la vida en dos esferas neutrales como la que sacraliza el poder; mantener juntos Rom 13 y Hch 5,29, distinguir datos de inferencias y no convertir la polémica de Mateo en juicio sobre los fariseos ni sobre el judaísmo.

6. Edificar comunidades de culto libre y de fe, amor y esperanza activos. cuidar que la celebración dominical sea un culto "en espíritu y en verdad" —no coartada de compromisos con el poder ni ajena al sufrimiento— y que la comunidad se examine con la pregunta de 1 Tes 1,3: **¿hay actividad en la fe, esfuerzo en el amor, aguante en la esperanza?**